



**NUEVA CASA DE LA IGLESIA ASIDONIA - JEREZ**

## **LA NUEVA CASA DE LA IGLESIA DE ASIDONIA-JEREZ**

El traslado del Obispado a un edificio más amplio era una vieja aspiración que ya fue contemplada al final del pontificado de Mons. Rafael Bellido Caro. Así, la diócesis en el 2001 se hizo cargo de la donación de la Casa Bertemati legada en su día al "Obispado donde perteneciera Jerez", como textualmente consta en la escritura de propiedad. Después de las consultas pertinentes a todos los niveles, habiendo oído el parecer del Colegio de Consultores, Consejo de Economía, Consejo del Presbítero e informado a todos los estamentos eclesiales de la viabilidad del proyecto, comenzaron las obras en sus primera fase en marzo del 2004, las cuales ahora están a punto de concluir.

La nueva Casa de la Iglesia es una apuesta firme por la cultura y por una mejor atención de los servicios sociales y pastorales que viene realizando la diócesis en estos XXV años de su existencia. La recuperación de este edificio histórico es una muestra más del interés de la Iglesia en la conservación del patrimonio histórico, artístico, cultural. Es una contribución importante de la diócesis de Asidonia-Jerez al diálogo fe-cultura que tanto reclaman los nuevos tiempos. Porque estamos convencidos de que "la cultura no es sólo una expresión de la vida temporal del hombre, sino que es una ayuda para alcanzar la vida eterna" (Juan Pablo II, 2.2.1986)

En este edificio rehabilitado encontrarán centralizados los grandes servicios diocesanos, agrupados en lo que hemos llamado "módulos". Cada actividad se ubica siguiendo las premisas de funcionalidad, accesibilidad y compatibilidad con los valores espaciales del edificio que ahora se ofrece a la ciudad.

### **La recuperación de una casa barroca.**

Será la familia Sopranis-Dávila, presente en estas tierras desde la reconquista, la que funde en el siglo XVIII esta casa como residencia habitual, lugar para el negocio y para la escenificación pública de su rango social. La elección del lugar, presidiendo la Plaza del Arroyo no es casual, pues fue uno de los espacios públicos de mayor dimensión y futuro

dentro del apretado caserío intramuros. La imponente Colegial y el conjunto de edificaciones señoriales son huellas de las que sin embargo quedaría degradados en los siglos siguientes.

Se construyó sobre la ladera más interior del cauce del Arroyo, formando aterrazados escalonados que la hacen crecer a medida que ascendemos. Son dos casas íntimamente unidas, producto de un solo proyecto. Con el declive de la familia Dávila a principios del siglo XIX esta gran edificación sufrió numerosas transformaciones dividiéndose en dos propiedades. La mayor pasaría a ser propiedad de José Bertemati, un comerciante gaditano que haría fortuna y prestigio político en Jerez, transformándola hacia los nuevos gustos neoclásicos. La otra, que hace esquina con la actual calle José Luis Díez, tras varias compras desafortunadas, fue transformada en una casa ecléctica donde se mezclan espacios afrancesados con otros neozaristas. Finalmente ambas propiedades volverían a unirse bajo el auspicio de Monseñor Bertemati, quien las cedería a la diócesis para uso de las Hermanas de María Inmaculada en 1942, no sin antes realizar un buen número de reformas. Desde entonces, y hasta el año 2000 la casa ha sufrido numerosas obras menores, propias de una orden.

La Restauración de este magnífico edificio comenzó en el año 2002 y concluyó en el año 2006 en el que se produce el traslado a la nueva Sede.

